

Frente libertario

Madrid,
27 de abril
de 1938

Número 457

editado por el comité de defensa confederal E región centro

SINDICATOS DE GUERRA

La revisión de industrias

No son los momentos que atravesamos aptos para continuar manteniendo industrias que no se utilicen de una manera directa e inmediata para la guerra o para cubrir necesidades absolutamente indispensables del pueblo en armas. Todo nuestro esfuerzo, toda la labor de los auténticos antifascistas, debe canalizarse hacia cuestiones militares o directamente relacionadas con la guerra. Y todas las industrias que no reúnan estas condiciones deben ser o anuladas o puestas al servicio de esas necesidades militares o indispensables a que acabamos de aludir.

Ahora bien: esta labor sólo pueden realizarla con eficacia práctica los Sindicatos; estos Sindicatos que, comprendiendo como nadie la intensidad trágicamente decisiva de los momentos que atravesamos, se han puesto a la cabeza del movimiento antifascista español y están cumpliendo hasta el fin con los duros deberes que la situación impone a todos los trabajadores.

Deben, pues, aprestarse los Sindicatos todos a determinar de una manera clara y sin vacilaciones cuáles industrias deben subsistir y cuáles deben ser temporalmente paralizadas, en atención a las necesidades del momento. No son instantes en que sea posible que continúen amplios contingentes de proletarios realizando labores que nada o muy poco tienen que ver con la guerra o con las necesidades del pueblo en lucha contra el fascismo. Son, por el contrario, momentos en que todos los esfuerzos y todos los sacrificios deben canalizarse hacia la lucha y la victoria. Y los Sindicatos, conscientes de su misión y de la gravedad de la hora que atravesamos, tienen sobre sus hombros la tarea de determinar las industrias necesarias y las superfluas; y, una vez determinadas, una vez tomado el acuerdo, decidirse a llevarlo a la práctica sin dudas y sin vacilaciones.

Así merecerán más dignamente aún el calificativo de Sindicatos de guerra que tanto los honra. Y también así contribuirán de una manera eficaz y práctica a cumplir con su deber y a hacer que todos cumplan con el suyo, único camino seguro para lograr la victoria por la que tanta sangre ha derramado y tantos sacrificios lleva realizados el proletariado español.



Este padre gordo no esperaba que le devolvieran tan poco de su hijo requeté.

Romances de CNT!

EMBOSCADO NUM. 8

Tenorio de prostitutas, profesional del "amor", parásito de café; pertinaz "conquistador", no de cotas, ni de pueblos donde se prueba el valor, sino de alegres mujeres del partido y la ocasión, en balde presume de hombre cuando aquellos que lo son cubren armas y herramientas o de sangre o de sudor. Hombre que en horas de lucha se siente "castigador", y estando en riesgo la vida, vive entregado al "amor"; hombre que en hora de greñas, de puño exterminador, de hierro, pólvora y polvo, se atusa con fijador, se da masaje en el cutis y se plancha el pantalón; hombre que vive en Madrid sin más preocupación que la de hacer el Tenorio, ¡no es hombre, que es maricón!

Antonio AGRAZ.

El burocratismo y el papeleo, obstáculos a nuestra victoria

Cuando un país atraviesa circunstancias tan intensamente decisivas como son las que actualmente vive el pueblo español, hay que dar un ritmo acelerado a todas las actuaciones, a todos los pensamientos, y conseguir que se lleven a la práctica y se conviertan en realidades inmediatas todas las iniciativas. Es preciso no perder un solo minuto, porque un minuto puede traducirse en consecuencias de la mayor importancia. Se hace necesario suprimir trámites y suprimir burócratas; y esto por dos razones: la primera, porque se ahorra tiempo; la segunda, porque se ahorran hombres en actividades que son prácticamente superfluas, cuando no perjudiciales; hombres que, en otros lugares, pueden prestar servicios mucho más útiles a la causa que todos defendemos que en los puestos que actualmente desempeñan.

El Estado español, como todos los Estados viejos, era, hasta el momento mismo de la subversión, profundamente burócratas; se había llegado a desarrollar en todas las esferas del país un afán de burocratismo que ahogaba las mejores iniciativas y que hacía estériles la mayoría de los esfuerzos prácticos que entonces se intentaban.

Cuando estalló el movimiento subversivo, toda la actividad del burocratismo estatal sufrió un colapso que pudo ser mortal, si ese mismo burocratismo, que estaba ya infiltrado en el alma misma del pueblo español, no hubiera cristalizado conquistando nuevas posiciones en lugares

LAS SIETE COLUMNAS DE LA TRAICION LOS TRAIIDORES

VII

El mismo día 19 de julio consiguió un aval de un Partido político o de una Organización militar. El primer pañuelo de vivos colores revolucionarios que se anudó al cuello de este pseudoantifascista, causó la admiración de cuantos le conocían. "¡Habrás frescol!", dijeron los vecinos al verlo. Pero quedó en eso: en un reconocimiento de su frescura. Su carrera revolucionaria fué en aumento. Su "mono" reluciente atravesaba de un confín a otro de Madrid. Sus conocidos comenzaron a creer en él. "El camarada Fulano se puede arreglar eso del aval", decían. Y de avalado pasó a avalador. Naturalmente que todo esto tenía su compensación. El "sacrificio" que hacía por la causa se reflejaba en la despensa de su casa. La "compañera" dió envidia entre la vecindad con un espléndido abrigo de pieles cuando aún no había entrado el invierno. Tuvo coche propio. Tenía quien le pagaba la patente. Hacía viajes. Traía viveres. Tenía en su casa un aparato de radio; en la muñeca, un reloj de pulsera (oro de 18 kilates), y en la bocamanga estrellas de oficial de Milicias. Nadie le daba nada, y él tenía de todo. Cargos, honores, viveres.

Lo vimos elevarse más y más al correr de los días. Jamás supimos de ningún hecho de armas suyo. Pero cada día le admirábamos más rabiosamente revolucionario. Para él, todos eran traidores: los mandos, los antiguos compañeros, los vecinos que no veían con buenos ojos el rápido ascenso en su jerarquía revolucionaria. En torno suyo no había más que traición. Su desconfianza le hacía denunciar como enemigos políticos a todos los que sabían cuál había sido su trayectoria revolucionaria antes del 18 de julio. Trepó, escaló, ascendió. Ya era un personaje de influencia más allá de las fronteras de su barrio. Toda la ciudad le rendía pleitesía, según decía él. Era el "Don Preciso" en todas las reuniones. El "ya está ahí" de todos los comicios. Y hablaba, interrumpía, pedía la palabra una y mil veces. Hasta se aprendió un discurso fegoso que repetía ante cuantos incautos se detenían a escucharle. ¡Sabía hasta de política internacional! No obstante, había malicioso que le motejaba de "emboscado". Pese a verte desfilas con las mejores armas de fuego, nadie le había reconocido en ningún frente de lucha. Un mal día pidieron su quinta. Pero el "emboscado" no se presentó en la Caja de Reclutas. Los convectinos comenzaron a dudar de él.

Pero el recelo no tenía por qué moderar el revolucionarismo de nuestro personaje. Es más, aceleró su pulso antifascista. Ya quería ser más, más. Trepó más alto. Llegar hasta donde fuese imposible que nadie dudase de su importancia en la vida. Y durante mucho tiempo no se le vió frecuentar los lugares de costumbre. Sabían que vivía y que medraba, por los graznidos del ganso y los lamentos del cordero que jamás faltaban vivos en su pisito "requisado". Ese era todo el control que de este producto de la guerra se tenía.

Una mañana, los periódicos aparecieron con grandes titulares. La Pelicia había hecho una redada. Entre ella figuraban personajes que causarían sensación, al ser conocidos sus nombres. El principal cabecilla no había podido ser detenido. Al ser descubiertos, pasó la frontera con un aval, el último que consiguió en su vida de emboscado. Se proyectaba un ataque en la retaguardia. La fecha sólo habrían de conocerla a través del traidor. Por aquellos días, el nombre de la "quinta columna" adquirió popularidad. Los espías, los traidores, seguían moviéndose en favor de la invasión.

El pueblo antifascista aprendió a perseguir y delatar a los traidores, "camuflados" de antifascistas. Les puso un nombre: "emboscados".

res donde jamás había existido; agazapado durante unas semanas, esperó tranquilamente a que se calmase el torbellino de entusiasmos y de pasiones de los primeros días; y cuanto éstos fueron cediendo, cuando la lucha se estabilizó y se hizo más sistemática, fué abandonando poco a poco a sus escondrijos y lanzándose al asalto de las esferas todas en las que se manifestaba la nueva vida nacional. Volvió el burocratismo, y con él volvieron el papeleo inútil y las pérdidas de tiempo perjudiciales. Los asuntos se estancan y los días pasan lentamente sin hacer variar el ritmo rutinario de todas esas gentes que tienen su parapeto tras una mesa de despacho.

Y a esto es necesario poner remedio. Vivimos momentos urgentes, apresurados. Y cuando todos los sacrificios son necesarios, cuando todos los esfuerzos deben concurrir al mismo fin de ganar la guerra, es una insensatez continuar admitiendo que,

tras una balumba de papeles y de formulismos vacíos por completo de toda utilidad práctica, continúen ahogándose las mejores iniciativas y se continúe adoptando decisiones que se han convertido en estériles, porque ya han pasado los momentos oportunos para su aplicación.

Es preciso que todos los hombres de la España antifascista se convengan de que es un imperativo categórico de los momentos que atravesamos el hablar poco y hacer mucho. Con acciones, sólo con acciones decididas, energías y bien encaminadas, es como conseguiremos avanzar hacia la victoria. Y todo lo que se oponga a esta marcha, todo lo que signifique retraso en ella, todo lo que de una manera u otra sea un obstáculo para la eficacia y el carácter práctico de las decisiones que se adopten, es un obstáculo a la misma victoria del pueblo, que, por consiguiente, debe ser barrido sin consideraciones de ninguna clase.

Breves notas internacionales

Berlin, 25.—La Prensa alemana aplaude y apoya las exigencias de Heine. El periódico "Voelkischer Beobachter" llega a decir que Checoslovaquia debe peticer y perecerá si no cambia de métodos.

Varsovia, 26.—Algunos periódicos aseguran que se va a promulgar una nueva ley Electoral, y que después se irá a unas elecciones legislativas.

Se habla incluso de una modificación en el ministerio, y se cita el nombre, para vicepresidente del Consejo y ministro de Hacienda, de Kwialkewski, como base de futuras combinaciones.

Los Partidos de la oposición no han cesado de reclamar una nueva ley Electoral desde el año 1935, y se cree que, de celebrarse las elecciones, será para el de 1940.

Londres, 25.—Ha sido condenada a siete días de trabajos forzados una joven alemana que omitió la notificación de su llegada al distrito de Aldershot.

Con motivo de la sentencia se recuerdan las denuncias formuladas sobre el reciente número de jóvenes alemanas empleadas por las familias de los oficiales británicos.

Praga, 27.—Ha llegado el diputado laborista inglés Henderson, que será huésped del Gobierno checoslovaco. Procede de Budapest, donde conferenció con el regente, con el jefe del Gobierno y con otros políticos húngaros.

Henderson cree que no sería imposible la resolución del problema danubiano por procedimientos pacíficos, y preconizó la celebración de una Conferencia danubiana, susceptible de encontrar solución a los problemas de la cuenca, en el espíritu del acuerdo de Stresa.

París, 26.—A propósito de los problemas de la política general europea que serán examinados en las conversaciones francobritánicas de Londres, se cree que el Gobierno británico no piensa en las orientaciones de los antiguos pactos de cuatro. El Gobierno francés tampoco se muestra favorable a esta fórmula, por considerarla actualmente muy en pugna con los acontecimientos.

Londres, 26.—El corresponsal del "News Chronicle" en Viena dice que en la cárcel de la antigua capital se encuentran detenidas doce mil personas, y cuarenta mil en otras prisiones del centro de Austria.

El corresponsal añade que, salvo raras excepciones, todos los encarcelados son diplomáticos, aristócratas, curas, socialistas y judíos.

Agrega que, aunque han sido detenidos por haber criticado al nazismo o ser personas muy conocidas por sus ideales socialistas o monárquicos, en la generalidad de los casos no existe motivo alguno de procesamiento y ni siquiera hay razones en que basar las órdenes de detención.

Se trata, sencillamente, de venganzas por parte de los nazis austriacos y alemanes, y los presos están sometidos a un régimen inhumano y cruel.

El periodista afirma que muchos presos han sido golpeados bárbaramente y pisoteados por sus guardianes.

París, 25.—Daladier ha declarado a los periodistas que la idea central en que se inspiran sus planes de resurgimiento económico es el desarrollo de la producción francesa.

Hizo notar que la producción actual es bastante inferior en casi todos los terrenos al de la mayoría de las Potencias europeas.

"Si nuestro país no quiere trabajar—dijo—, no nos queda más remedio que esperar la llegada de un régimen totalitario."

El jefe del Gobierno se mostró partidario de introducir en Francia, para aumentar la producción, la "prima al rendimiento", tal como existe actualmente en la U. R. S. S.

Defendió, finalmente, el sistema de convenios de trabajo, e hizo notar que la Caja de los Mercados, aunque insuficientemente dotada, ha constituido una eficaz ayuda para numerosas industrias.

La adversidad advierte los errores: rectifiquémoslos

En toda la Prensa, repetidas veces, se ha remarcado la necesidad de depurar la retaguardia, y, cuando se ha sufrido una adversidad, el grito fué de mayor tono. Con frecuencia hemos leído noticias que, por su índole y proporción, nos parecía que no podría continuar presentando ningún peligro este problema. Y se ha visto que, en el momento que se repitió un contratiempo, el tono contra la flaqueza, el emboscamiento y la "quinta columna" apareció más pujante y viril.

En el ánimo de todos está el convencimiento de su existencia, y en más de una ocasión se han señalado sitios de esparcimientos y edificios de aireadas banderas donde puede ocultarse esta clase de señoritismo, que no labora nada para conseguir la victoria antifascista o que labora cuanto puede por que se convierta en derrota.

La adversidad es el mejor elemento para fortalecer nuestro ánimo, para adquirir el temple necesario y conseguir vencer en la contienda. Nos muestra crudamente nuestros errores, y seríamos excesivamente confiados si sólo nos sirviese de reacción momentánea para expansionarnos con unas

Leed

"CNT"

PROBLEMAS DE RETAGUARDIA

Los organismos de nuestra defensa civil

Se han acrecentado durante estas últimas semanas las dificultades que tiene que vencer el antifascismo, y al ocurrir esto es lógico que se haya producido una reacción contra el peligro en todos los defensores de la libertad y de la independencia de España. Este fenómeno no es extraño; podía estar previsto, porque en todos los pueblos que se han encontrado en situación semejante a ésta en que nos vemos se ha producido también, y en algunos con extraordinario carácter de violencia. En la Francia de la Revolución se desencadenó el terror cuando empezó a verse cercada por innumerables hostilidades. En Rusia, tuvieron más dureza que las jornadas de octubre aquellas otras del comunismo de guerra, caracterizadas por la implacabilidad con que los revolucionarios emprendieron el exterminio de todos sus enemigos, casi todos los cuales utilizaban la libertad en que se les había dejado para organizar el sabotaje y la lucha armada contra la Revolución. Nada, pues, tiene de extraño que aquí, al acrecentarse nuestros peligros, aumente por una parte la actividad de nuestros enemigos, y por otra, el deseo popular de eliminarlos.

Esta reacción, que se produce espontáneamente en cada antifascista auténtico, no puede discurrir por los cauces del individualismo. Hay que procurar que se produzca en todos nosotros, que se generalice y recurra a una táctica de tipo social y político, destinada a satisfacer a todos los combatientes y a todos los trabajadores. Correríamos el riesgo de que surgiera la violencia de tipo individual si no supiéramos sacar todo el partido posible y necesario de los organismos destinados a la defensa permanente del pueblo. Respecto a la existencia de peligros ciertos, no cabe discusión alguna; respecto al deseo de eliminarlos, tampoco. Si no se eliminan por el procedimiento normal, que es el más conveniente, se intentaría eliminarlos por otro, que acaso nos produjera desventajas en algún aspecto.

De aquí que, ponderando con detenimiento circunstancias públicas, generales, y anhelos de carácter particular, pero muy extendidos, propugnemos la radicalización y el endurecimiento de los organismos de defensa del pueblo. Hay unas leyes, hay unas normas de actuación, de las que se puede sacar todo el partido apetecible. Hay que recurrir a ellas, por lo tanto, sin debilidad, sin titubeo, sin predisposición de transigencia. Problema que se resuelva de modo normal, con el precepto legal en la mano, ni nos crea inconvenientes ni excita a nadie a proceder por su cuenta. Los Tribunales, la Policía, todos los Cuerpos de vigilancia y de depuración deben acelerar su ritmo y acrecentar su energía. Tienen el deber inexcusable de proseguir dando satisfacción al pueblo, ajustándose a las circunstancias y a los anhelos de cada hora.

Pero si propugnamos el endurecimiento y la radicalización de los organismos de lucha, no es para intentar que éstos se deshumanicen y adquieran rigidez de cosa mecánica. Todo lo contrario. Deseamos que pierdan el sentido político de su origen, y que los hombres que se encuentran en ellos atiendan más al espíritu que a la letra de la ley. No pedimos indulgencia para nadie; pero si nos parece pertinente señalar que en las actuales circunstancias conviene establecer algún distinguo entre fascistas y antifascistas. Para el primero auténtico del pueblo hay

que tener el máximo rigor. Para el antifascista que no ha incurrido en delito grave, en delito de abandono peligroso del deber, exigiremos una corrección severa, pero nada más que una corrección, porque necesitamos que su falta no dé motivo para que se nos prive de su colaboración indefinidamente. Téngase cuanta dureza se quiera para lograr la enmienda de aquellos camaradas que no sepan cumplir su obligación, pero no se confunda la enmienda con el exterminio, que sólo puede recaer sobre quienes por sus antecedentes y por su conducta de hoy pueden ser considerados saboteadores peligrosos de la obra popular.

Los organismos de defensa del pueblo, como las autoridades todas, como los Sindicatos y los Partidos políticos, han de tener hoy la tónica de guerra que las circunstancias exigen. Y esa tónica supone la existencia y el desarrollo permanente de un sentido político antifascista, de un sentido reciamente humano de nuestra lucha, mediante el cual sepamos utilizar todo cuanto está en nuestras manos, desde la fuerza armada hasta el precepto legal, para la tarea suprema de eliminar todos los factores de derrota y de crear simultáneamente, con ritmo de combate, con pasión de lucha, nuevos elementos de victoria. Si para lograr esto necesitamos recurrir a nuevos hombres dotados de energía, de acurado sentido de la responsabilidad y de ánimo bien provisto de la audacia con que hoy nos conviene proceder, se recurre a ellos, porque nada importa tanto como conseguir que los organismos de defensa del pueblo den el rendimiento de carácter político y social que cabe esperar de ellos en el ataque contra todos nuestros enemigos.

ESPEJO DE DEBILIDADES CHECOSLOVAQUIA

En esta feria de cobardías y de abandono de posiciones que es la Europa contemporánea, se suceden diariamente nuevos ejemplos, cada vez más patentes y peligrosos, de cuáles pueden ser las consecuencias del miedo insuperable de los fuertes y del sentimiento de abandono en que se encuentran los débiles.

Existía en Europa un equilibrio—garantía de paz, por ser, al mismo tiempo, garantía de impotencia de los presuntos agresores—fundado sobre la actitud firme y decidida de las dos grandes Potencias democráticas del Occidente. Excusado es decir que nos referimos a Francia e Inglaterra, en cuya potencia militar se apoyan, se apoyaban, mejor dicho, las garantías de independencia y de subsistencia histórica de las pequeñas Potencias centro europeas y de la Europa oriental.

Checoslovaquia, Dinamarca, los Estados bálticos, Austria, Hungría y todos los países balcánicos, así como también Bélgica, Holanda y el Luxemburgo, tienen su única garantía de subsistencia nacional en la actitud decidida de Francia e Inglaterra. Pero esta actitud de defensa y apoyo está en franco declive ante las ambiciones expansionistas de Alemania e Italia, más de aquélla que de ésta, que, fundadas en el chantaje de la guerra, han intimidado a Francia e Inglaterra, haciéndoles ceder progresivamente sus mejores posiciones defensivas.

Los resultados están siendo bien patentes. Austria ha dejado ya de existir como país independiente, para quedar convertida en una simple provincia alemana. Y actualmente Checoslovaquia está sintiendo de una manera inminente la próxima ofensiva teutona.

Hitler, tomando como base, de una parte, la protección de las minorías alemanas en Checoslovaquia y fundándose, por otro lado, en la injusticia intrínseca del Tratado de Versalles, ha iniciado las reivindicaciones del pan germanismo. Hitler va decidido a la reconstitución del gran Imperio germánico: cuenta para ello con su misticismo ambicioso, con el afán de revancha de su pueblo y con el miedo a la guerra de los demás. Y ese miedo, que en las grandes Potencias se traduce por un encogimiento progresivo ante el expansionismo nazi, en un abandono a su suerte de los países amenazados por ese expansionismo,

en los pequeños países continentales da lugar a una reacción de acatamiento y de sumisión que, alejándolos de los países democráticos, los acerca, en plan de vasallaje transigente, a los nuevos dueños de Europa.

¿Lógica de semejante actitud? Para el pueblo español, como para todos los pueblos que son capaces de luchar hasta la muerte antes que someterse a extraños imperialismos, una actitud de ese tipo no tiene ninguna explicación; al menos, ninguna explicación digna. Pero hemos de tener en cuenta que el caso español no sólo no es frecuente, sino que es extraordinariamente raro. No es preciso hacer demasiadas consideraciones para convencerse que el heroísmo es patrimonio de pocos pueblos; y que lo más frecuente es que se renuncie a la dignidad antes que

aceptar el sacrificio. Es éste, ni más ni menos, el caso de Austria; es también el caso que se vislumbra en Checoslovaquia.

Hoy, los sudetes alemanes, es decir, las minorías alemanas de Checoslovaquia, piden al Gobierno checo, y Hitler apoya sus pretensiones, un Estatuto de protección y defensa; en un futuro próximo, cuando se encuentren en posesión de ese Estatuto "protector", llevarán adelante su programa de sucesivas y cada vez más exigentes pretensiones, hasta que obliguen al Gobierno checo a castigarlos, reprimiendo su actuación antinacional, o a abandonar su dignidad ante el temor a una contienda con Alemania. Si el Gobierno checo se abstiene de cumplir con su deber, sometiendo a los sudetes a la disciplina checoslovaca, queda en una situación de inferioridad ante ellos, y entonces Hitler ha triunfado pacíficamente. Si, por el contrario, el Gobierno checo se decide a cumplir con su deber, castigando a los sudetes que subvierten la organización del país, Hitler, apoyándose en la "persecución" de las minorías alemanas, comienza a hablar el lenguaje de guerra que hasta ahora le ha dado tan excelentes resultados.

Mucho significan el reconocimiento del Imperio italiano sobre Abisinia y el anuncio de concurrir a la feria de Potsdam. Significan tanto, que creemos que ambas cosas nos dan resuelto por anticipado el problema de determinar cuál será la actitud de Checoslovaquia en el caso de una posible agresión alemana.